

Colaboración de Ernesto López Portillo Vargas en Antena Radio, IMER

Antena Radio Primera Emisión

«SEGURIDAD EN DEMOCRACIA»

ERNESTO LÓPEZ PORTILLO VARGAS, DIRECTOR EJECUTIVO DE INSYDE

Conduce: Mario Campos

[Julio 11, 2011, IMER, 1220 AM y 107.9 FM]

Mario Campos: Hola, Ernesto, ¿cómo estás?

Ernesto López Portillo Vargas: Mario, te saludo desde la ciudad de Chihuahua. Me hicieron el favor de invitarme a la reunión de la Conago sobre seguridad pública. Ayer hubo siete mesas de trabajo, me tocó participar en la que tiene que ver con temas policiales: mando único, policía acreditable, coordinación policial nacional... y el día de hoy se reúnen ya los gobernadores y habrá alguna declaración de la Conago. No conozco, desde luego, cuál será el resultado final. Será, desde luego, una suma de todas esas mesas, más la discusión que tengan los propios gobernadores. En mi caso, Mario, fíjate que fue una suerte de experiencia de observación muy interesante y voy a tratar de poner dos ángulos del análisis.

La verdad es que sí es profundamente inquietante y, en ocasiones, terrible escuchar el tipo de situaciones a que se enfrentan los operadores institucionales ante hechos de violencia que conocemos todos; pero este tipo de relatos lo que hacen es acercarte a la realidad que se vive en lugares específicos. Particularmente, ayer me tocó escuchar mucho sobre el caso de Nuevo León. Hay toda una serie de sentimientos encontrados que produce escuchar sobre los formatos y la normalización de la violencia: la profunda debilidad del Estado frente a la violencia. Tener de frente a personas que de pronto están intentando responder, con toda la capacidad que tienen, en un escenario que está fuera de control, un escenario en donde no es posible prever lo que sigue. Esta es una primera imagen: escuchar relatos por horas y horas de la forma como se decide actuar con lo que se tiene contra la terrible normalización de la violencia; además, con formatos inconcesables, como lo sabemos todos, que nunca se habían presentado en la historia de estos estados. Estados como el de Chiapas (hubo representación de siete estados). El otro ángulo es que, dado que me toca participar y observar distintos foros (los académicos, los de sociedad civil, los de medios de comunicación y los foros públicos, de instituciones del Estado), pues me toca hacer contrastes bien difíciles, Mario; contrastes a veces apabullantes, particularmente respecto a la distancia entre unos y otros.

Yo escucho a estos funcionarios y, por un lado, hago un esfuerzo enorme para entender las condiciones en que están enfrentando estos estados extremos de violencia, pero por otro lado es necesario hacer una observación crítica, independiente, permanente... porque si no, se pierde la perspectiva sobre las profundas debilidades estructurales del Estado ante esos escenarios.

Y tuve la oportunidad de intervenir en varias ocasiones, precisamente, por ejemplo, para hablar de la debilidad de los diagnósticos. Hablaba yo de los diagnósticos cualitativos, no solamente los cuantitativos de la violencia. México tiene un problema severo en la calidad de sus diagnósticos cualitativos, es decir, cuáles son los detonadores precisos de la violencia y por qué la violencia es como es el día de hoy. Tú vas a escuchar muchísimo que hay preocupación, que hay reacciones, que hay acción, que hay a veces algo de prevención, pero de lo que vas a escuchar muy poco es de plataformas de diagnóstico. Hay quienes están muy confundidos y dicen que estamos sobrediagnosticados. Sólo lo dicen porque no conocen los diagnósticos que se utilizan en otras realidades en el mundo, donde es posible, por ejemplo, trazar a profundidad la historia de un adolescente y cómo éste tiene en algún momento la oportunidad de cometer un delito y la toma. Es sólo un ejemplo. Son diagnósticos que te describen los resortes que mueven a las comunidades, que mueven al sistema educativo mismo, por ejemplo, para ver cómo se está fraguando la violencia desde las escuelas; el diagnóstico que te permite entender cuáles son las oportunidades y los incentivos que tienen los jóvenes en la calle de las distintas comunidades, etcétera, un larguísimo etcétera. Esto deriva en un problema mucho mayor, que es que los diagnósticos son distintos entre los distintos sectores de los que te hablo, y eso los hace construir alternativas distintas. Es decir, en lo general, todos (o cuando menos la mayoría) estamos de acuerdo en que hay que tener seguridad. Pero cuando bajas a las alternativas de cómo hacer las cosas, entonces los caminos se fracturan, se fragmentan; la sociedad civil piensa en unas cosas, la sociedad civil de derechos humanos piensa en otras, la academia piensa en otras, los medios de comunicación tienen su propia perspectiva y las autoridades tienen la suya, y entre las distintas autoridades también se fragmentan los diagnósticos y las medidas que se considera deben tomarse.

Con esos dos énfasis quiero compartir con ustedes que ha sido una experiencia muy interesante, pero también preocupante cual más, tanto por las condiciones en que la autoridad enfrenta eventos en donde no se trata que tú recibas un homicidio al día, sino varios; son instituciones que estaban rebasadas ya antes de llegar al lugar a donde

llegamos. Son instituciones que tenían un rezago en el sistema penal, un rezago histórico en las órdenes de aprehensión, que hoy tienen que enfrentar no uno sino varios homicidios al día con la absoluta imposibilidad material para investigarlos, y eso, insisto, con raíces históricas. Entonces, la complejidad suele ser siempre mayor. No se trata en este momento solamente de decir «tal o cuál personas son responsables de algo», esto hay que hacerlo, pero el problema es estructural, el problema es de diseño del Estado. Este Estado no va a salir adelante frente a esta crisis diseñado como está. Esta reunión yo la veo como una reunión importante pero insuficiente. Insuficiente en el formato de discusión, en el tipo de actores presentes... Si bien celebro que la propia Conago haya creado este espacio, que ellos mismos definen como más amplio y cuidadoso que otros espacios previos, precisamente para incorporar otras perspectivas. Ojalá y lo que surja hoy de la declaración de los gobernadores nos permita trabajar a fondo. Ojalá no sea solamente un tema de qué hacemos hoy con lo que tenemos, sino qué hacemos hoy y mañana para que tengamos algo distinto. Aquí se están clarificando los tres escenarios posibles para este país: un escenario que es el fortalecimiento de la autoridad civil; otro, que es el fortalecimiento de la autoridad militar (escuché muchísimo sobre intervención militar en temas de seguridad; esto está avanzadísimo: es una realidad con la que tenemos que trabajar), y otro escenario que es combinado (en el que habría que trabajar, me parece que ese es el adecuado), entre intervenciones militares y civiles; desde luego, con la intención de construir un empoderamiento sostenible de la autoridad civil en este país. Hay que hacer muchísimas más cosas que las que se están haciendo porque el problema es, insisto, estructural: está en las capacidades mismas del Estado, y al mismo tiempo es estructural en la incapacidad de esta sociedad y de este Estado mexicano para generar alternativas que paren el flujo de mano de obra hacia la delincuencia organizada.

Mario Campos: Bueno...

Ernesto López Portillo Vargas: estaba saliendo el comunicado en el transcurso del día, están llegando los gobernadores, va a haber una amplia cobertura, desde luego, esto es Chihuahua...

Mario Campos: Claro

Ernesto López Portillo Vargas: si te parece bien, comentamos de lo que salga.

Mario Campos: Bueno, lo estaremos platicando, Ernesto, muchas gracias.